

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 15 DE JUNIO DE 1920

Nº 21

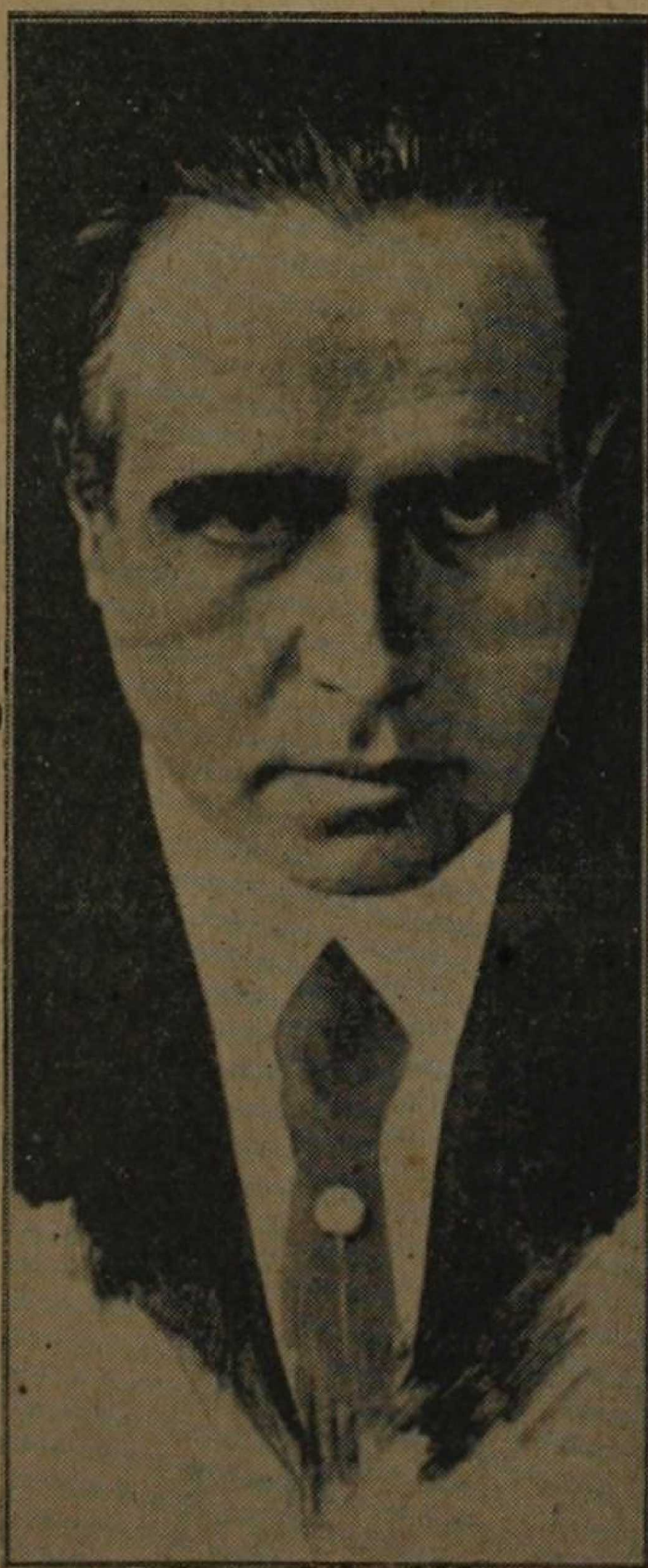
Eugenio D'Ors y la libertad de pensar

Si se me hubiera preguntado hace tres meses por el objeto de mi mayor admiración en el movimiento catalán, habría contestado que lo que más me maravillaba era ver juntos a los artistas y a los intelectuales con los políticos y hombres de negocios. Porque en el resto de España no van juntos, sino que marchan los primeros los políticos y hombres de negocios, que son las personas formales o solventes, como ahora se dice, y detrás, pero a gran distancia, les siguen humildemente los artistas y los intelectuales, excepto algunos que se han echado a un lado para apedrear la procesión.

Pero en el corto tiempo que he vivido en Barcelona he visto salir de la Mancomunidad a Eugenio D'Ors y el señor Ors no era solamente uno de los artistas o uno de los intelectuales de Cataluña, sino que era el artista intelectual y, por añadidura, el educador de la «élite» de una generación de catalanes. Y ello es tan notorio que ni sus enemigos de hoy lo disimulan. Así en el mismo discurso en que el señor Bofill y Matas intentó cerrar la boca de todos los posibles defensores del señor Ors, con el argumento de que cualquier defensa suya se inspiraría en el odio interesado contra el gobierno de Cataluña, se reconoce repetidamente que ha influido «soberanamente en los elementos estudiosos de Cataluña», y que es un príncipe de nuestra generación cultural».

Don Francisco Pujols, en su «Concepto General de la Ciencia Catalana», uno de los libros más deliciosos que jamás se han escrito, dedica al señor Ors nada menos que seis capítulos, en los que se viene a decir que la obra de «Xenius» consiste fundamentalmente en armonizar y conciliar todos los pensamientos fundamentales nacidos fuera de Cataluña. Algo de esto venía a decir don Ramón Casellas, cuando decía en el prólogo al primer volumen de recopilación de las breves glosas que venía publicando «Xenius» en «La Veu de Catalunya» desde hace catorce años, que le parecían predicaciones de un Schopenhauer optimista y de un

Nietsche cristiano o bondadoso, con lo cual se concilia ya la filosofía de la voluntad con la del cristianismo; pero además el señor Pujols le atribuye la gracia de Platón, en cuanto que Ors no se cuida tanto de probar plenamente sus proposiciones como de dejarlas a medio demostrar, a fin de que se llene el vacío con la gracia y la armonía, que son virtudes de Platón,



EUGENIO D'ORS

(Xenius)

El admirable catalán, uno de los gúfas espirituales de la España contemporánea. Hasta hace poco Director General de Instrucción Pública de la Mancomunidad de Cataluña.

pero además con una finura que reemplaza a la grandeza de Platón, porque Ors es hombre que prefiere la finura a la grandeza.

Con sutiles consideraciones intenta demostrar el señor Pujols que lo característico en la filosofía del señor Ors, es la afirmación del albedrío frente a la realidad, sólo que su albedrío no es la acción nacida de la concupiscencia y repugnante a la razón, sino a lo humano adverso a la naturaleza. El concepto biológico de la lógica, que Ors mantiene, le coloca entre los pensadores defensores del primado de la voluntad, en cuanto la razón y la lógica vienen a ser en la filosofía orsiana dos instrumentos de la voluntad en su lucha perenne contra la realidad. El mismo idealismo platónico, que Ors también defiende, se convierte en una creación de la voluntad. Y creación de la voluntad es también, según el señor Pujols, el esteticismo con que el señor Ors penetra en los problemas intelectuales y morales para resolver con arreglo a la suprema norma de la elegancia.

Hablo de segunda mano de la filosofía del señor Ors por no haberla estudiado personalmente. Lo que podría decir yo es que el señor Ors me parece haber ejercido una influencia decisiva y, en conjunto, saludable sobre toda una generación de intelectuales catalanes, enseñándoles a amar, en los mejores casos, y a respetar, en los que no eran ya tan buenos, el concepto y los productos de la cultura, en oposición al culto que la idea de Natura inspiraba a la generación anterior de catalanes. Y esta afirmación queda corroborada con sólo recordar el entusiasmo con que el poeta dramático don Angel Guimerá ensalza a la tierra montañesa, frente a la «Tierra Baja», y el trabajo que se toma el señor Gaudí, que es sin disputa uno de los pocos genios que habrá producido la arquitectura del siglo XIX, si por azar produjo algún otro, para hacer que una catedral se pareciera a una montaña y una casa a una caverna, que no parece sino que el naturalismo, triunfante en los años últimos del pasado siglo, estaba reali-

zando, por lo menos en la ficción del arte, aquel sueño de Rousseau que consistía en abolir la civilización y restituírnos al estado de Naturaleza.

Don Eugenio D'Ors ha venido representando en Cataluña, durante veinte años, el convencionalismo frente a la espontaneidad, las buenas maneras frente a la franqueza y el estilo frente a la sencillez. Que estas oposiciones pueden resolverse en agradables síntesis, cosa es que no negará el propio señor Ors. Pero se encontró al empezar su carrera con que Barcelona no era tan sólo una ciudad democrática, en lo que se parecía a casi todas las otras ciudades europeas, sino una ciudad que no podía concebir otros ideales que los democráticos, en parte por carecer de una aristocracia de cuna lo bastante poderosa para imponer su trono a la ciudad, en parte, y esto era más grave, porque no había apenas en ella minorías selectas consagradas a las funciones más exquisitas de la vida espiritual, y ello le hizo convertirse en el Mesías de los refinamientos materiales y espirituales que echaba de menos.

Poseído de su misión y deseoso de un prestigio externo, que el mundo «municipal y cotidiano», que diría Rubén, niega frecuentemente al talento, supo oponer una mirada altiva y fría a la sonrisa del hombre económico, y así se conquistó la aureola que ha rodeado su nombre y las enemistades que le han obligado, al cabo, a separarse de la Mancomunidad.

Al dimitir su cargo de Director de Instrucción Pública de la Mancomunidad Catalana, don Eugenio D'Ors alegó el fundamento de no encontrar en ella protección debida a la libertad de enseñanza, citando, entre otros casos, la censura que intentaba ejercer un canónigo en las obras de enseñanza y vulgarización que publicaba la Mancomunidad, sin que ésta protestase. El Presidente de la Mancomunidad, señor Puig y Cadafalch, contestó a la acusación del señor Ors con una nota oficiosa en la que se decía que la separación del señor Ors no se debía a diferencias ideológicas, sino a «irregularidades administrativas». Estas palabras eran desdichadas, porque les ocurre lo que a todas las frases de doble sentido, y es que la gente no entiende más que uno, que es el peor de los dos.

Ahora bien; no es verdad que el señor Ors haya cometido irregularidades administrativas, en el sentido usual de estas palabras. Ninguno de los acusadores del señor Ors ha alegado cargo alguno que pueda interpretarse ni remotamente en el sentido de que el señor Ors haya cometido «irregularidades» al rendir sus cuentas, y es

una tristeza que la Mancomunidad no haya dado al señor Ors una explicación pública de lo que quería decir al emplear las palabras «irregularidades administrativas», y otra tristeza todavía mayor, la de que las leyes españolas, según las interpretan los letrados, no faciliten medios al señor Ors para arrancar, por coacción externa, a los directores de la Mancomunidad la satisfacción que, desgraciadamente, no brotó, espontánea, de sus corazones.

¿Qué significaban realmente esas

No era éste ciertamente el espíritu con que animó sus máximas obras aquel llorado maestro Prat de la Riba. El, con sus atisbos geniales, burdamente imitados hoy por los que se titulan sus discípulos, fué quien dictatorialmente colocó a Xenius en el cargo de director general, que ahora hace añicos un presupuesto tramado en las sombras. Si Prat de la Riba viviese, ¿se hubiera realizado esta anomalía? Y acaso de realizarse, ¿se hubiera tramitado en esta misma forma? Cataluña no está sobrada de hombres representativos para que separaciones tan dolorosas como la que comentamos, puedan llevarse a término, sin que se socaven en lo más escondido las raíces vitales de su nacionalidad. Porque con casos como el presente, toda diferenciación de sensibilidad colectiva en favor de un pueblo se quebranta. No hace muchos días hablábamos de esto entre amigos, y Ramiro de Maeztu, nuestro huésped ilustre, decía: «Aquí hay dos cosas que no se toleran cuando se dan de una vez: el mérito y el éxito. Las gentes transigen con que un hombre tenga mérito y esté olvidado o en la indigencia. Toleran también que un hombre tenga éxito a base de insuficiencia. Lo que nadie está dispuesto a consentir es que una virtud acompañe a la otra. Y esto—añadía—es lo que ha ocurrido a d'Ors».

¿No estará explicada, desentrañada, en estas finas palabras de nuestro amigo, realmente, todo el intríngulis del caso de Xenius?

JOAQUÍN MONTANER

(Mundo Gráfico, Madrid).

«irregularidades administrativas»? El señor Bofill y Matas nos lo ha revelado en su acusación. El señor Ors quería que su opinión prevaleciese sobre la de la Junta o Consejo de Instrucción Pública, el señor Ors trabajaba demasiado y tomaba demasiadas iniciativas, algunas de las cuales, como la organización de las bibliotecas populares, aplauden incondicionalmente sus destructores; el señor Ors, en suma, se mostraba demasiado absorbente, y como esta acusación no es seria, porque lo grave sería que el señor Ors se hubiese mostrado negligente en el cumplimiento del deber, porque el exceso de laboriosidad e iniciativa es defecto que se corrige automáticamente con el curso del tiempo, se hace irresistible la necesidad de atribuir a una causa más profunda la ruptura del

señor Ors con la Mancomunidad, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata, según el propio señor Bofill y Matas, de uno de los príncipes de la cultura catalana.

Y esta vez no es preciso ahondar mucho para descubrir esa causa profunda. Desde el planteamiento en gran escala del problema sindicalista en Cataluña, la Liga Regionalista ha puesto particular empeño en apoyar a los patronos. Este apoyo le ha costado graves sacrificios. Los dependientes de comercio, que votaban regularmente a los candidatos de la Liga, se han ido con los sindicalistas. A pesar de todo, «La Veu de Catalunya», órgano de la Liga, ha venido proclamando que ya no había en el mundo otros partidos políticos reales que los nacionalistas y los comunistas. Todos los otros son ficciones. Y no sólo esto, sino que la Liga se ha declarado aliada de todas las fuerzas partidarias de una guerra de exterminio de sindicalistas, aunque fueran las Juntas militares o el general Milans del Bosch, y enemiga de todas aquellas otras que no pregonen a voz en cuello esa guerra de exterminio, y aunque sólo quieran, como el gobierno del señor Sánchez Toca, suavizar los métodos de la guerra social.

Frente a esta posición de la Liga, el señor Ors adoptó una actitud independiente, que se expresó primero en algunas «glosas» publicadas en «La Veu», durante la huelga general de marzo, 1919, y en diversas conferencias pronunciadas en Olot, en la Escuela del Trabajo, de Barcelona, y en la Academia de Jurisprudencia, de Madrid. No sería exacto decir que en estos actos el señor Ors se haya sumado a los sindicalistas. Lo que le interesa es que la nueva sociedad encuentre el modo de fomentar el arte y la cultura, que son los intereses permanentes del hombre.

Es posible que de haber vivido el señor Prat de la Riba, fundador de la Mancomunidad, hubiera conseguido que se respetase la independencia espiritual del señor Ors. El señor Ors habla del señor Prat de la Riba como de un hombre superior. Quizás me engañe; pero se me figura que el nacionalismo sólo es superior cuando se da cuenta de que la nación no es más que un instrumento para la cultura, y que el del señor Prat de la Riba, como el del señor Cánovas, es de los que todo lo posponen—arte, cultura, religión—al Moloch nacional. Pero lo que de todos modos diferenciaba a los Cánovas y Prat de la Riba de los demás «zelotes» del nacionalismo es que se daban cuenta del poder de la inteligencia y la respetaban donde la encontraban, en tanto que los «zelotes» ordinarios de la política (y en esto son

iguales los del nacionalismo y los del internacionalismo) se vuelven contra la inteligencia en cuanto se permite zaherir su prejuicio.

Lo cierto es que al surgir este problema del sindicalismo, los hombres de la Liga y de la Mancomunidad se han dejado llevar de la consideración

de que podían quedarse sin partido en caso de no ponerse resueltamente del lado de los patrones, lo cual es, en rigor, una consideración extraña al fin nacionalista de la Liga, en tanto que el señor Ors ha procedido siguiendo el curso de sus preocupaciones normales y habituales. Y no digo, por

más que lo pienso, que el señor Ors ha sufrido el castigo de ser inteligente, pecado que no suele perdonarse en España, porque esa afirmación no podría justificarse en un artículo, ni en dos.

RAMIRO DE MAEZTU

(*La Prensa*. Buenos Aires. Mayo, 1920).

Como debes aprovechar tus propios errores

(*El Norte Americano*. Nueva York. Trad. del Lic. L. J. Roel).

EN camino para mi *restaurant*, cierto día, vi a un cochero conocido mío que había aflojado los arneses a sus caballos, permitiéndoles así comer por un rato, mientras él mismo tomaba algún alimento. Me detuve a hablar con él. Durante nuestra conversación observé que uno de los caballos tenía una llaga en el hombro, una matadura en la parte donde rozaba el collar. Se la enseñé y le dije:

—Es de lamentarse que tenga usted que hacer trabajar este caballo con esa escoriación.

—Sí,—replicó el cochero.—Es de lamentarse; y, sin embargo,—añadió,—no se haría mucho trabajo en el mundo si sólo los caballos y las gentes aptos trabajasen.

Tenía razón. El trabajo del mundo es hecho por los chambones, por los inexpertos, por los que no se sienten bien, por los que no saben hacerlo, por los que, en general, no son aptos. Consecuencia de esto es que lo que tú, lector, y yo, y todo el mundo necesitamos saber, no es tanto el arte de hacer las cosas bien, como el de hacerlas mal. Quiero decir que debemos tener en cuenta los errores y las deficiencias y aprender a hacer las cosas, a pesar de ellos.

El arte de la perfección es bello; el arte de la imperfección es absolutamente esencial si se desea obtener algún resultado.

La mayor parte de los que tenemos que hacer en este mundo debemos hacerlo defectuosamente o no hacerlo. La perfección está muy bien como meta, pero para llegar a ella hay que recorrer el camino de los errores. Necesitamos aprender a no vacilar.

La mano segura, la mente clara, el corazón puro, no vacilan. No hay cosa alguna que hagas en este planeta que no pudieras haber hecho mejor. ¿Qué importa? Lo que tienes que hacer debes hacerlo, aunque no sea del mejor modo posible. Una onza de eficiencia positiva y tangible vale tanto como una libra de perfección en proyecto. Una de las expresiones más tristes a la vez que insensatas es: «Pudo haber sido».

Los caminos del mundo están llenos de las tragedias de la indecisión.

Un ciego, un sordo mudo, podrían cruzar las calles de más tráfico de Nueva York, Londres o París sin sufrir atropello alguno si se mantuviesen en movimiento a paso regular. El que se detiene a reflexionar es el que más a menudo es víctima de accidentes.

Esto no quiere decir que la calma y la reflexión no sean importantes; lo son, pero antes de empezar.

Mas ¿cómo puedo saber que estoy en lo cierto?

No lo puedes saber, porque nunca estás en lo cierto. Todos somos humanos y por consiguiente imperfectos y, estamos equivocados, hasta cierto punto, no la mayor parte de las veces, sino siempre. Y toda la filosofía de la vida que no reconozca ese hecho, y que asuma que podemos ser perfectos, libres de todo error, es mera fatuidad.

La impecabilidad no es para los hijos de Adán y de Eva. Hemos cometido errores toda nuestra vida, los cometemos ahora y los continuaremos cometiendo hasta que seamos sentenciados el Día del Juicio. Y si esto es cierto, si nuestra principal ocupación es la de cometer errores, es claro que

Lo más importante del mundo es aprender a cometer errores, a aprovechar las imperfecciones que seguramente tenemos.

El defecto de la enseñanza, del consejo, de la filosofía y de los libros de texto es que suponen en nosotros un elemento que no existe: a saber, la exactitud.

Es fácil saber el modo de llegar a ser una perfecta esposa, pero, ¿de qué sirve saberlo? Ninguna mujer puede ponerlo en práctica. Cuando hablamos de un sirviente perfecto, usamos una figura de lenguaje, pues tal sirviente jamás ha existido. No ha existido ni existirá jamás un padre, un marido, un obrero, un patrón, un ingeniero, un sacerdote, o aun un diablo perfecto.

Lo que te importa no es, pues, aprender a hacer las cosas bien, sino

aprender a hacerlas, aunque sea defectuosamente.

Necesitamos aprender a ser felices, buenos, eficientes, ricos y prósperos, recorriendo el camino de los errores, y si no aprendemos a tropezar, jamás aprenderemos a llegar a la meta.

Es conveniente que meditemos sobre la filosofía de esto a fin de hallar la base de nuestras conclusiones. Vivimos, se dice, en un mundo de exactitudes cósmicas. La naturaleza nunca procede al tanteo. Nada se pierde; por ejemplo, el movimiento de un martillo se transforma en calor al pegar en el clavo. La tierra y las estrellas, la ola espumosa, el sonido y los colores, todo está gobernado por leyes de exactitud extrema. El poder que ha formado el planeta ha formado la lágrima. Muy cierto; pero la exactitud está en el fondo de las cosas, no en la cima. La perfección es el sostén de todo; pero los hechos realizados no son nunca perfectos. Hay mucha imperfección y desperdicio en la naturaleza. Y si no, ¿por qué brotan diez mil capullos para diez manzanas solamente? ¿Por qué llueve sobre un lago que no necesita de humedad? ¿Por qué el oleaje y la tempestad y la superabundancia del instinto procreador, con sus accesorios de pecado y de tragedia, sólo para que nazca cierto número de niños en el mundo? ¿Por qué no se gradúa aquí la causa a fin de producir exactamente el efecto deseado y nada más? ¿Por qué no toma el cuerpo justamente la cantidad de alimento que necesita, en vez de una cantidad mucho mayor, que debe ser eliminada como desperdicio? La naturaleza nunca ajusta exactamente los medios a los fines.

Todos creemos que «de algún modo el bien será la meta final del mal»; que el designio del creador es que el hombre llegue a ser perfecto; pero, ¿por qué no lo hizo perfecto desde un principio?, ¿para qué esta larga tragedia de pesares, de guerras, de luchas, de reacciones y de reformas?

Lo cierto es que el elemento más asombroso de la naturaleza no es la exactitud matemática, sino su poder de curación, su función recuperadora,

su habilidad para corregir los errores que comete.

No niego que haya perfección en la naturaleza, pero está toda oculta.

Y lo que pasa en la naturaleza pasa también en la vida. La vida no es una ciencia exacta; es un experimento positivo. En verdad, no es ciencia si quiera; es un arte; y una ciencia puede aprenderse en un libro, pero un arte sólo se aprende con la práctica.

La vida no es una aritmética con soluciones al fin del libro, que pueden obtenerse con seguridad si se siguen las reglas; la vida es un acertijo en el que nos mantenemos trabajando hasta encontrar su solución, es un juego de solitario en el que a veces se gana y a veces se pierde; la pérdida puede deberse a estupidez o a que las cartas no son buenas.

El derecho más inalienable y precioso de todo ser humano es el derecho a cometer sus propios errores. Prívesele de él y se le hará grave injusticia. Cuando Dios creó nuestra alma inmortal, nos dió un privilegio inestimable, de mayor valor que ninguna otra cosa, el privilegio de entregarnos al Diablo si nos da la gana.

Tú puedes haber estado formando tu reputación durante cuarenta años, pero en cualquier momento, ahora mismo, puedes echarla toda a perder, arruinarte, con un solo acto de locura.

Si no tuvieses ese poder de libertad, no serías hombre, no serías superior a un perro o a un caballo. Los animales no cometen errores como nosotros, pues son guiados por instintos infalibles. Dondequiera que existe el reino de la razón, existe la falibilidad.

Al cometer errores te das cuenta de tu insensatez, y este es el conocimiento más valioso del mundo. Te das cuenta de tu debilidad, conocimiento esencial para llegar a ser fuerte. La conciencia del error es el umbral de la sabiduría.

Confíñese a un muchacho, no se le permita jamás cometer errores, manténgasele libre de toda tentación, del vino y de las mujeres y de las franquicias; suéltesele luego a la edad de veintiún años en este mundo adverso, y no habrá caminado dos cuerdas sin que alguna sirena de ojos picarescos lo atrape, o sea víctima de algún engatizador. Y es que cuenta con todas las buenas cualidades, excepto las que necesita. Podría irle admirablemente en el cielo, pero en la tierra el único lugar seguro para él será la cárcel. Mientras que el muchacho ordinario, inexperto, ridículo, lleno de absurdos entusiasmos y fantasías, cuando llega a la edad de veintiún años, es bastante competente para cuidarse a sí mismo, pues cuenta ya con larga experiencia adquirida cometiendo errores.

Alemania, en la última guerra, era

monstruosamente eficiente. Tenía un ejército perfecto, perfectamente administrado. Inglaterra y los Estados Unidos no estaban preparados y su disciplina era muy deficiente. La máquina militar alemana rodó sobre Bélgica y penetró en Francia con la precisión de un reloj. Los expertos dicen que debía haber ganado la guerra en seis meses. Pero no la ganó. Sucedió algo inesperado; se cometió algún error o alguna falta. Alemania no sabía cometer errores. Sólo sabía ser perfecta. Inglaterra, se dice, procedió torpemente; lo mismo lo hicieron los Estados Unidos. Los periódicos describieron el mal estado en que se hallaba nuestro país. Falto de preparación; con un ejército insignificante. El Presidente, el Secretario de la Guerra y el Secretario de la Armada eran incompetentes. No había barcos. El Congreso obraba torpemente. Todo estaba en desorden; y, claro está,

La tarde

PARA REPERTORIO AMERICANO.

*He bebido del chorro cándido de la fuente.
Traigo los labios frescos y la cara mojada.
Mi boca hoy tiene, amado, la estúpida
[dulzura
de una rosa jugosa, nueva y recién cortada.*

*El cielo ostenta una limpidez de diamante.
Estoy ebria de tarde, de viento y primavera.
¿No sientes en mis trenzas olor a musgo,
[amante?
¿No me hallas hoy flexible como una enre-
[dadera?*

*Elástica de gozo como un gamo he corrido
por todos los ceñudos senderos de la sierra.
Y el galgo cazador que es mi guía, rendido,
se ha acostado a mis pies, largo a largo, en
[la tierra.*

*¡Ah, qué inmensa fatiga me derriba a la
[grana
y abate en tus rodillas mi cabeza morena,
mientras que de una iglesia campesina y
[lejana,
nos viene un lento y grave llamado de novena.*

Como la primavera

*Como un ala negra tendí mis cabellos
sobre tus rodillas.
Cerrando los ojos su olor aspiraste
diciéndome luego:
—¿Duermes sobre piedras cubiertas de musgo?
¿Con ramas de sauces te atas las trenzas?
¿Tu almohada es de trébol? ¿Las tienes tan
[negras
porque acaso en ellas exprimiste un zumo
retinto y espeso de moras silvestres?
¿Qué fresca y extraña fragancia te envuelve!
Hueles a arroyuelos, a tierra y a selvas.
¿Qué perfumes usas? Y riendo te dije:
—¡Ninguno, ninguno!
Te amo y soy joven, huelo a primavera.
Este olor que sientes es de carne firme,
de mejillas claras y de sangre nueva.
¡Te quiero y soy joven por eso es que tengo
las mismas fragancias que la primavera!*

JUANA DE IBARBOURO.

cometimos muchos errores, pero sabíamos el modo de utilizarlos, habíamos estado practicándolo durante cien años; y el resultado fué que cuando los expertos en cometer errores de los Estados Unidos, del Canadá, de Australia, de Inglaterra, de Francia y de otras torpes democracias entraron de lleno en el conflicto, la espléndida máquina alemana que carecía de defectos se vino por tierra. Para el hombre que ha cometido errores toda su vida, utilizándolos para mejorar sus esfuerzos, la derrota y la humillación son el pan de cada día, prosperan con él, y avanzan a tropiezos hasta llegar a la meta.

No te preocupe, pues, lo que podrías haber hecho si no hubieses cometido cierto error o si no hubieses tenido mala suerte. Tu problema no es nunca «¿qué podrías haber hecho si...?» sino «¿qué puedes hacer en todo caso?» Si has caído en el combate, si tienes las rodillas desolladas, un ojo hinchado, un hombro manando sangre y un dolor en la espalda; si has hecho una inversión desastrosa confiado en un amigo falso, o sido traicionado o burlado, ¿qué hacer? Levantarte y proseguir la lucha. El hombre que triunfa es el que no dimite. Tus errores y tus desgracias no hacen sino volverte a la humanidad, nuestra madre común, y puedes levantarte con nuevas fuerzas, como Atlas cuando tocó la Tierra.

Prefiero siempre remontarme a Dios en mi pensamiento, lo mismo que un marinero se remonta a la estrella polar. Así, pues, preguntémonos ¿por qué nacimos?, ¿qué objeto se propuso Dios al crearnos? Yo creía que nos había creado para ser buenos y perfectos. Ahora sé que no fué así, por la sencilla razón de que si ese fué su objeto se equivocó; y yo rehusé creer que El se equivoque. Seguramente, si Su intención hubiese sido que nosotros fuésemos buenos y perfectos habría hecho por lo menos una media docena como muestra. Pero no lo hizo. Todos somos imperfectos. La historia no registra en sus anales un hombre perfecto, con tal vez, una excepción.

Nosotros debemos hacer aquello para lo que El nos destinó, de lo contrario El fracasa, lo cual es absurdo. Hay algo que todos hacemos, a saber: crecer y evolucionar. El desarrollo, no la perfección, es el rasgo característico del universo. El individuo evoluciona, el mundo evoluciona. El muchacho llega a hombre; la humanidad progresa. El ideal en la bellota es la encina.

No se puede evolucionar sin cometer errores.

El nene aprende a cuidarse a sí mismo cayendo y tropezando en todas partes. El sagaz hombre de negocios está lleno de cicatrices. El erudito

maduro ha seguido mil falacias y sido desengañado después. El violinista es un virtuoso porque ha practicado durante mucho tiempo, y la práctica significa la corrección de un sin fin de errores y de movimientos falsos. Aun el santo debe su tranquilidad a sus golpes. Toda su paciencia y resignación, su fe inquebrantable y su firme pureza son el fruto maduro de muchas caídas y de muchas dudas y de muchas pasiones. En todo su ascenso hasta el pináculo del carácter ha combatido los animales feroces. Y si nunca ha tenido debilidades que vencer, errores que lamentar, o faltas de qué arrepentirse, no es un santo sino un imbécil.

No consideres esto, sin embargo como un ensayo sofístico encaminado a probar que lo malo es bueno, que el pecado no es tan malo, después de todo, y que lo negro es blanco, si se cree así. Los colores del espectro moral son siempre fijos y ciertos y los puritanos obraron cuerdamente al insistir en la excesiva perversidad del pecado. El mal es el mal y debe ser eternamente combatido y odiado; el bien es el bien y digno de que se viva y de que se muera por él.

Pero nuestra conclusión es que de todos nuestros fracasos y de todas nuestras imperfecciones procede la deseada flor de la vida: el Carácter. El buen éxito brota de los fracasos como brota la azucena del feo bulbo. Así como de la ciénega procede el loto; del mantillo en putrefacción, el grano; del trigo molido, la harina y el pan; y de la rosa comprimida, la esencia; así de la desilusión procede la fe profunda; del corazón despedazado la más dulce simpatía; y del discípulo que negó al Señor con maldiciones, aquél que llegó a ser la cabeza de la Iglesia. El secreto de la salud no es evadir el contagio; es nuestra fuerza vital. El cuerpo sano y fuerte es antiséptico. Todas las bocas contienen gérmenes de enfermedad; aún la leche y la mantequilla más puras contienen millares de bacterias peligrosas. Las flechas de la muerte llueven sin cesar sobre el robusto, pero se estrellan contra su armadura de salud. Mientras que a aquel cuya vitalidad es baja, cuyos poderes de resistencia han disminuido, los males más triviales pueden matarlo.

Así, pues, hay que continuar viviendo. Has cometido errores; olvídalos. El verdadero arrepentimiento no consiste en las lamentaciones, sino en el mejor proceder. La seguridad no se halla en el cuidado meticuloso, sino en el *sans souci* del valor. El buen éxito es comparable al equilibrio cuando se anda en bicicleta; todo va bien mientras se está en movimiento, pero si trata un ode mantenerse en reposo, caerá al suelo.

El hecho de que se aprende por la experiencia es proverbial, pero ¿qué es la experiencia sino la suma de nuestros errores? Los errores son los lazos humanos que nos ligan. De nuestros errores y de nuestra conciencia de ellos, nacen nuestras más queridas relaciones. Dándose cuenta de su ignorancia y de su falibilidad, los seres humanos se unen estrechamente, se aman, se lamentan juntos y se portan con lealtad.

El amor no consiste en excelencias y perfecciones sino en defectos; las mujeres más amadas no han sido las de belleza de muñeca. Las imperfecciones de su amante son un reto apasionado para el corazón de la mujer. La madre ama al niño jorobado, o ciego, o inválido, con una intensidad que el hijo sano y vigoroso no puede despertar. La hiedra se adhiere a las grietas del muro.

Y, ¿qué otra significación puede darse a las parábolas del Hijo Pródigo y de la Oveja Descarriada sino la de que el corazón del Eterno, al meditar sobre su creación, se regocija con la acabada perfección de sus obras inanimadas como las estrellas y las rosas, los diamantes y los Himalayas, y siente especial cariño por su humanidad, por sus hijos falibles, defectuosos y torpes?

Esta es, en sustancia, mi opinión sobre el asunto:

1.—Si la meta de nuestra existencia es la perfección, su condición es el crecimiento. Dios nos hizo susceptibles de mejora, no perfectos.

2.—El cometer errores es un incidente del crecimiento.

El agua

SOBRE la cadera opulenta, redonda y cimbreante llevaba un cántaro rojo que ceñía con el antebrazo; daba la mano al hermanito pequeñín y ambos iban por un sendero caprichoso abierto en los pastos a lo largo del prado. Momentos antes de descender por la senda de cabras en cuyo término había un manantial, la joven aldeana de ojos azules inició una canción de un ritornelo en que entraban en ritmo las estrellas y el amor. Bajó hasta la sima y buscó extrañada en todos sentidos. El manantial, por quién sabe qué fenómeno, había desaparecido y sólo quedaba el cauce vacío. En presencia del extraño acontecimiento, la joven suspendió el canto. Ascendieron en silencio por la misma senda y al ganar la altura, el viento aleteó en el borde de la cántara de arcilla del interior de la cual salió un lamento hondo y desesperante. ¡Oh, el agua!

RUBÉN COTO

3.—En consecuencia, la esperanza de alcanzar la perfección está basada en nuestra habilidad para aprovechar nuestros errores y, en vez de descorazonarnos, los errores deben darnos aliento, pues forman parte de nuestro equipo. Cuando era niño me quejaba yo de ciertos dolores; mi abuela me decía que eran sólo dolores del crecimiento. Atribuía, además, esta causa a defectos morales. Decía de mi primo, por ejemplo, cuando todos creíamos que él obraba mal,—yo sé que no está bien, deben ustedes excusar a un muchacho que se está desarrollando tan de prisa.—

He llegado a la conclusión de que el remedio de mi abuela, la madurez, es la cura para muchas cosas. Esta verdad puede extenderse a todo en general. Mucho de lo que se llama pecado, tanto en el individuo como en la sociedad, es simplemente «dolor del crecimiento».

Este mundo no está aún acabado. En muchos respectos, nuestro siglo es como un muchacho crecido y zahareño que no sabe cómo cruzar las piernas ni dónde meter las manos; o como la niña a la edad en que es un poquito demasiado grande para usar vestidos cortos y no lo suficiente para usarlos largos.

Si no nos mostramos impacientes y esperamos unos mil años, nuestra bizonia civilización presentará un aspecto diferente.

Cuando los andamios rodean todo el edificios y los carpinteros y los estuquistas están ensuciando el piso continuamente, no puedes formarte una idea de lo bonita que se verá la casa después de concluida. El morder una pera verde no te da la menor idea de cómo sabrá cuando madure.

Los pesimistas son los que continuamente prueban la fruta verde del árbol de la vida. Con razón lo maldicen.

No se puede comprender el universo hasta que se le concibe como desarrollo, como crecimiento. ¿Por qué esta larga evolución? ¿Por qué hizo la naturaleza a los pterodáctilos, a los ictiosaurios, a los didos y a otras especies extinguidas, para descartarlos luego? Y ¿por qué los habitantes de las cavernas, y los antiguos egipcios, ninivitas, hititas, jebusitas y cananeos mencionados en la historia judía; y Alejandro y sus huestes, y las civilizaciones griega y romana extinguidas años ha, y el esplendor de España en los días de Felipe, y los aztecas y los incas, y toda la pompa del pasado misterioso? ¿Qué significa todo, sino que el Poder Creador que ha hecho al mundo no produce la perfección inmediatamente sino mediante interminables experimentos y mejoras; que El «practicó» millones de años antes

de hacer al hombre; y que en el caso de la humanidad misma, continúa aún practicando, mejorando siempre, en otros términos, que prefirió hacer gradualmente el universo a hacerlo de una vez?

El universo empieza en el caos y termina en las estrellas. Lo mismo el hombre.

Pero lo que quiero decir aquí, es que del desorden ha salido la ley; de lo informe, la forma; de los montones incipientes de fealdad, la gracia y la belleza; de la arena y de la roca, el edificio; y del polvo, tras de una evolución de millares de años, pasando por las formas de reptil, pez, ave y bestia, el hombre.

Los errores, o llamémoslos imperfecciones, no significan deterioro sino desarrollo. La tendencia, en cuanto nos es posible comprenderla, no es hacia el desorden sino hacia la organización. Las cosas no tienden a disolverse en sus elementos originales; sino, al contrario, los elementos originales se están combinando y recombinando constantemente para formar organismos más completos. No hay el menor síntoma de vejez, fracaso o deterioro en el universo. Se mantiene eternamente joven. Sus errores lo hacen progresar y su marcha parece consistir en una serie de caídas.

Aprende de todo esto el secreto que te sirva de guía, a saber: que un error no significa que hayas perdido, que el fracaso de hoy significa simplemente mejor preparación para mañana, que la desesperación es mera ignorancia y cobardía, pues no hay un error que no pueda enmendarse.

«Constantemente empezamos a vivir de nuevo (*Nous recommençons toujours à vivre*)», dijo Montaigne.

¿Quién no se da cuenta de esto? El presente nunca ha sido del todo satisfactorio. Este día omitimos hacer algunas cosas, hicimos otras de más, y el día entero no fué sino un bosquejo de prueba, un ensayo. Mañana lo haremos mejor.

Y mañana en nuestras manos inexpertas es mejor que hoy. La vida no es algo largo, medido por años; sino algo corto, de la longitud de un día solamente.

Cada día tratamos de hacer de ella algo que valga la pena. Cada noche volvemos a morir y recobramos energías para otro esfuerzo.

Y así seguimos constantemente, como pule el óptico el lente a fuerza de infinitos frotamientos.

Es una locura decir que «todo ha concluido». Nadie puede considerarse arruinado mientras tenga otro día para ensayar de nuevo. Cada día es un día de nacimiento y cada anocheecer es un día del juicio. Lo importante no es, pues, preguntarse «cómo puedo evitar

cometer errores», o «¿por qué los cometi?» sino «¿de qué manera puedo aprovecharlos?» Podemos considerar nuestros errores como hechos inalterables del pasado y de gran utilidad en el futuro. Los errores pueden debilitarnos; y pueden enseñarnos y fortalecernos. Se les puede utilizar y obtener de ellos mayor fruto que el que puede obtenerse del buen éxito.

Para hacer esto *no hay que tener miedo*.

Prosigue en tu empeño. Cree en ti mismo. Tú eres invencible. La batalla no está perdida mientras tengas una pierna para sostenerte y un fusil para disparar. No hay tragedia donde no hay debilidad. Aun en la destrucción y en la muerte el verdadero héroe se levanta invencible. Tus enemigos pueden privarte de tu dinero, y de tu libertad, pueden torturarte, pero no pueden vencerte, como no pueden extinguir una gran llama con la mano. El hado mismo no puede abandonarte si obras con valor. A la larga, el universo se retira cansado ante el alma que no teme. Digan lo que digan las teologías, sólo hay un pecado imperdonable en la naturaleza: tener miedo.

El valor es una de las virtudes esenciales. Fué la primera flor de dominio que floreció en la raza humana. Es la virtud universal. Hay muchas tribus salvajes que no han conocido el nombre siquiera de algunos de los más excelentes principios morales de nuestra civilización; pero nunca ha existido tribu alguna que no reverencie el valor.

Siempre hay pretextos para dimitir. Las excusas para compadecerse a sí mismo son fáciles de encontrar. El mundo está lleno de espinas y de crueldades y de motivos de pesar. El valor es la sinrazón divina contra la que se estrellan siempre las olas del desastre.

Debes decirte a ti mismo: «Soy invencible. Tendré que lograr mi objeto. En el centro de la creación se asienta, no un enemigo, sino mi mejor Amigo. Lograré mi objeto ¿Cuándo? ¿Cómo? No lo sé; pero alguna vez lo lograré. Suceda lo que suceda, nunca me declararé vencido. No soy una molécula despreciable, un átomo en un rayo de sol, un gusano; soy un hombre y me portaré como tal.

FRANK CRANE

El decálogo del niño norteamericano

EN los años 1916 y 1917, el Instituto Nacional de Educación Moral, que tiene su asiento en Wáshington y ramificaciones en todos los Estados de la gran República, ha emprendido el establecimiento de un código moral para los niños. Su aspiración es la de que «Nuestros hijos sean mejores que nosotros—mejores físicamente, intelectualmente, socialmente y moralmente—». Se ha abierto un concurso, y un bienhechor anónimo ha tomado a su cargo los gastos y ha ofrecido un premio de cinco mil dólares al autor del mejor manuscrito. Se han presentado setenta Memorias. Una Comisión muy competente ha empleado cerca de un año en examinarlas, y ha escogido, en fin, la de Mr. William J. Hacthins, profesor del Colegio de Oberlin, en el Ohio. Aunque este trabajo sea obra individual, las circunstancias que han presidido su redacción y la selección realizada ofrecen la garantía de que corresponde a tendencias generales de la enseñanza norteamericana. El Código contiene diez mandamientos o leyes de buena conducta que debe observar el niño, como las han observado los mejores entre los norteamericanos:

«1º Consérvate sano». El buen norteamericano se esfuerza en adquirir una salud perfecta y en conservarla. «2º Mantente dueño de ti mismo». «3º

Ten confianza en ti mismo». «4º Hazte digno de la confianza». Será más grande el país mientras mayor sea la confianza de unos ciudadanos en otros. «5º Juega limpio». El juego legal ejercita y aumenta nuestro vigor y nos ayuda a ser más útiles a nuestro país. Es preciso perder sin rencor y ganar sin orgullo. «6º Cumple tu deber». «7º Realiza bien tu labor». La prosperidad de nuestro país depende de los hombres que han aprendido a hacer como es debido las cosas que es preciso hacer. «8º Aprende a trabajar con los demás». El buen norteamericano trabaja en cooperación amistosa con sus compañeros. «9º Sé bueno». En Norteamérica tienen que vivir juntos los hombres de razas, colores y condición diferente. A pesar de las diferencias, Norteamérica forma un gran pueblo. Toda falta de bondad perjudica la vida común; todo acto de bondad la favorece. Hay que ser bueno en los «pensamientos», en las «palabras» y en los «actos». «10. Sé fiel». Para que Norteamérica sea cada vez más grande y mejor, es preciso que sus ciudadanos sean leales y religiosamente fieles en todas las relaciones en que la vida les arrastra.

Tal es el catecismo en que los norteamericanos han reconocido lo mejor de su conciencia. Se notará la naturaleza

de la inspiración que le anima: ésta es perfectamente simple y homogénea; toda esta moral del niño está fundada sobre la obligación de servir al país y la humanidad de que se forma parte y de mostrarse digno de este país y de la humanidad.

¿No creen nuestros pedagogos que sería muy conveniente la predicación de este decálogo en nuestro país?

(*Alrededor del Mundo*. Madrid).

EL PUMA

EL Puma *Felis puma-Mol*, en tan vasto teatro por donde su especie está representada, tiene diferenciados sus medios de vida según el ambiente, amoldando los estímulos del estómago a lo que le brinda la naturaleza como presa de carne. La República Argentina es abundantísima en pequeños roedores, y el puma, falto de otra caza, no los desdeña, siendo muy frecuente, al abrir el estómago de un puma muerto, encontrar los restos, no bien digeridos, hasta de pequeños roedores. Los cuises, los tucutucos o cururos, constituyen sobre todo, el fundamento de su caza pequeña; los primeros hacia el Norte de la República; los segundos hacia el Sur, donde constituyen la abundante fauna menor. No se ha dicho ni se sabe que el puma en libertad cace y coma pájaros; pero no es difícil que esto suceda, porque en el Jardín Zoológico no sólo los comen con delicia, sino que los conocen instintivamente desde la primera vez y se abalanzan con anguria sobre el pájaro que se les arroje, y muestran experiencia hecha al empezarlo a comer, porque descañándolo en el suelo vientre arriba, empiezan siempre la acción de devorarlo desplumándolo en el pecho y atacando en seguida con los dientes la pechuga, como hacen todos los pequeños carnívoros cuando cazan y comen un pájaro. Por lo demás, es sabido que pumas domesticados, mantenidos libres o a la cadena, cuando pueden libertarse o descuidar la vigilancia, forman el terror de los gallineros del vecindario, donde devoran algunas y dejan un tendal de aves muertas.

Pero en el desierto, el puma caza también animales grandes, como el guanaco y el avestruz. En la Patagonia despoblada, donde abundan las dos especies, parece que prefiere cazar guanacos más que avestruces. El hecho es explicable cuando se piensa que el puma, como todo carnívoro grande, al asaltar una presa voluminosa trata de aferrar al animal por el cuello, abrirle las carótidas y lamer la sangre: si quisiera hacer lo propio con el avestruz, no le resultaría la operación. Esto por un lado, que también podría ser que le resultasen peligrosos, o por lo menos incómodos, los vigorosos pataleos

del avestruz durante los estertores de la agonía.

He tenido la suerte, en el valle del río Sheuhen, en el territorio de Santa Cruz, de poder ver desde lejos, y con los anteojos, los preliminares y una caza del avestruz ejecutada por un puma, y que el ojo avizor del indio tehuelche, que me acompañaba, percibió primero desde la alta barranca. En el bajo, donde la vegetación de gramíneas estaba matizada por algún arbusto de incienso y muchas plantas subarborescentes llamadas mata negra, pastaban tranquilos tres avestruces; atrás de una mata negra resaltaba la silueta agazapada de un puma que vigilaba los movimientos del avestruz más cercano a cinco metros quizás y arrastrándose lentamente, como para esconderse mejor cuando el ave corredora podía descubrirlo. La punta de la cola del puma tenía ese pequeño movimiento característico de todos los felinos en postura de caza inmediata. Desde el alto mirador de donde yo observaba, me pareció que ese pequeñísimo movimiento llamó la atención del avestruz, que tendió el pescuezo y torció la cabeza como para ver mejor; de un brinco el puma se le fué encima, arrancándole de un zarpazo un puñado de plumas y carne de la grupa, que lo hizo tumbar al suelo, y cayéndosele encima con todo el peso de su cuerpo, entre los dientes el largo cogote, y no moviéndose de esa posición hasta dos minutos después, quizá esperando la inmovilidad completa. Entonces, teniéndolo siempre por las vértebras del cuello, lo arrastró hasta el centro de una planta de incienso formada por varios troncos que brotaban del suelo. El indio, que en su cabeza veía ya devorada una pieza tan codiciada y de tan fácil conquista, a pequeño galope y en diagonal empezó a bajar la barranca: yo lo seguí. El león nos vió y trató de huir y esconderse entre las ramas más densas de otro arbusto; la boleadora del indio lo alcanzó, y una bala de mi pistola mauser acabó con él. Abiertos sus intestinos, se encontró que el animal estaba en ayunas desde hacía días y que del avestruz había alcanzado a comer unos pocos gramos de su picana.

El animal grande que caza con más frecuencia es el guanaco, prefiriendo siempre las hembras, y, además, el indio sostiene que elige la pieza más gorda de la tropilla. Dice Darwin en su «Viaje al rededor del mundo», que el puma, para cazar más fácilmente, explota la curiosidad del guanaco echándose panza arriba y agitando en el aire las cuatro patas: atraídos los animales por el extraño espectáculo, se abalanza sobre uno de ellos. Pero, generalmente, lo que hace el puma para apoderarse de un guanaco es agazaparse tras una piedra o tras de un arbusto, cerca de las sendas batidas y frecuentadas por esos animales cuando van a la aguada.

Una vez muerta la presa y lamida la primera sangre que brota de la herida, el puma arrastra el pesado cuerpo a veces por más de un centenar de metros, para esconderlo entre las ramas bajas de la vegetación arbustosa del desierto: come allí una pequeña parte, y el resto trata de cubrirlo con tierra y con ramas secas; si no hay arbustos, y el terreno es blando, cava un poco una especie de fosa para enterrar su presa y allí deja su provisión para volver a ella cuando el hambre lo acosa. Pero, frecuentemente, en Patagonia sucede que el campo no tiene vegetación arbustosa, el suelo es duro, la capa de tierra movable insignificante, y cubierto todo el terreno por rodados grandes y chicos que hacen imposible una excavación. Sacia entonces su apetito inmediatamente y se va. Los cóndores, invisibles antes en el horizonte, empiezan a aparecer por todas partes y anuncian desde lejos al viajero el punto en donde el puma acaba de hacer una muerte.

EL puma, para vivir y dormir, no hace cuevas bajo tierra, pero prepara y se acomoda malamente una cama, alisando desniveles y alejando ramas secas entre los matorrales más tupidos del desierto, eligiendo casi siempre en Patagonia los arbustos llamados calafate. Pero es un animal troglodita cuando la naturaleza le brinda cuevas naturales, sean éstas escarbadas por la erosión de las aguas y como cuniculos en las capas sedimentarias, o sean éstas las cavidades producidas por el enfriamiento entre los basaltos terciarios. Parece que las regiones pedregosas con grandes monolitos sueltos, con grutas o simples pequeñas cavidades que resguarden un poco de la intemperie, constituyen en el Sud las guaridas preferidas por los pumas. Es en ellas donde, en su busca, yo entraba siempre prevenido, pero inútilmente, porque el animal, precavido al oír desde lejos los pasos, se había alejado, encontrando a veces tibia la cama de tierra, de sus largas siestas

diurnas; es allí donde he podido, por los rastros, reconocer la que fué alcoba de cachorros, el estiércol arrinconado de animales chicos, los que, parece que cuando pequeñuelos e inhábiles aún para salir, tienen una alimentación a base de roedores y sobre todo del tucutucu, el que la madre puede cazar fácilmente a pocos metros de la boca de la cueva, pues este animal abunda sobremanera en toda la Patagonia. El puma huye prudentemente del hombre; pero si la fuga es demasiado visible porque tardía, se queda echado e inmóvil tras el arbusto para pasar desapercibido. Una vez descubierto, no huye a grandes distancias; busca siempre con empeño otro arbusto u otra piedra donde guardar la espalda, y si es alcanzado allí, no salta con ese movimiento tan característico del tigre de Bengala y del jaguar, sino que queda sentado con el tren posterior y con los miembros anteriores listos para dar rápidos manotones; el indio, teniendo en la mano fija una boleadora, los mata a golpes en el cráneo con la otra bola que sigue el movimiento de la honda, y esto apenas a dos metros de distancia. Y si el indígena no tiene la sangre fría suficiente para matarlo así, le tira desde el caballo su lazo a la cabeza y sigue al trote; el animal se resiste no sólo con el peso bruto de su cuerpo, sino con la fuerza de todas sus garras clavadas en la tierra, y de esta manera se ahorca.

No es animal feroz tal como el jaguar; más bien es de un carácter dulce, juguetón, como lo demuestra cuando, cazado de cachorro, es criado entre la gente; aun no enseñándole nada se domestica muy bien, es alegre, toma cariño a los que conoce, muestra más inteligencia que un gato doméstico común y le renacen los instintos salvajes y crueles sólo en el momento en que comé. Dicen que en libertad es feroz y ataca al hombre cuando la hembra tiene cría pequeña, pero esto es excepcional.

El puma no tiene enemigos entre los animales y de la lucha con ellos siempre sale vencedor, menos en raros casos, cuando una coza bien aplicada de una yegua o una cornada de una vaca madre lo deja muerto en el suelo, lo que es rarísimo. El único y formidable enemigo es el hombre, el cual hace con él contadas víctimas, pero en el desierto en las campañas pobladas por muchas haciendas, sobre todo las lanares, es buscado con ahinco por medio de perros, y muere envenenado cuando a la noche siguiente de una gran matanza en un redil de ovejas, al volver a buscar la presa que dejó enterrada, muere allí sobre ella, pues el hombre la ha saturado con estricnina.

El puma de mayor talla puede pesar

aproximadamente 60 kilos, y mide desde el hocico hasta la punta de la cola 1.30 metros.

Yo creo que una de las razones por la que el puma en la escala zoológica está colocado antes que el jaguar, es porque sus cachorros nacen atigrados con manchas más oscuras y que desaparecen más tarde, lo que quiere decir que está un grado más arriba en la evolución que el jaguar, cuyas manchas perduran por toda la vida.

El resumen psico-biológico es el siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato y también el oído;

Tiene memoria para diferentes percepciones;

Se presta al aprendizaje, pero mucho más a la domesticación;

Reconoce personas y objetos extraños a su vida común;

Quedan alrededor de año y medio con su madre. Nacen imperfectos;

Hay educación para la caza por parte de la madre;

A los dos años tienen todo su desarrollo completo físico e intelectual;

Viven aislados, y se juntan en parejas en determinada época del año;

La madre quiere entrañablemente a sus crías;

Luchan a veces entre ellos, rara vez atacan al hombre;

Son de carácter franco;

Reconocen a distancia objetos y paisajes;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan como todos los felinos;

Son diurnos, crepusculares y en los lugares poblados, nocturnos.

C. ONELLI

(Caras y Caretas. Buenos Aires).

Las bases de la Pedagogía moderna

LA preparación psicológica y pedagógica de los educadores es insuficiente». He aquí la afirmación que constantemente se hace de algunos años a esta parte. En las revistas de educación, en los congresos pedagógicos, en los libros, en las conversaciones privadas, por doquiera, la unanimidad es absoluta. Y nótese que no

Comenzamos en esta entrega, para finalizarlo en la próxima, el interesante trabajo de psicología pedagógica del señor Von Bülow, que por intermedio de su señora tía, la distinguida educacionista Julia Cordero, llega a nuestras manos. El señor Von Bülow ha hecho sus estudios científicos en Suiza; los psicológicos, bajo la dirección del sabio Claparède. Ahora reside en Barcelona y aguarda momentos propicios para regresar a esta su patria. En donde llegaría muy a tiempo, porque nos hacen falta profesores, mayormente en las disciplinas que cultiva el señor Von Bülow.

me refiero a la América ni a España, adonde faltan a la mayoría de los maestros muchas otras cosas más, sino a naciones como Bélgica, Suiza y Alemania, que van a la cabeza de la civilización por lo que a educación se refiere.

Es de notar que las quejas y repriminaciones contra la falta de preparación de los educadores vienen, no de los psicólogos, sino de los mismos maestros y profesores, quienes por su propia experiencia están mejor que nadie en condiciones de reconocer las lagunas de su preparación y quienes tratan espontáneamente de remediar el mal.

Las frases siguientes de mi respetado maestro el Prof. Ed. Claparède, una de las primeras autoridades europeas en asuntos de psicología y pedagogía, expresan mejor que nada el estado actual de la cuestión:

«Se enseña a los maestros, dice Claparède, lo que deben enseñar, a veces hasta cómo deben enseñar, pero se les deja ignorar todo lo que se refiere al terreno que va a recibir estas enseñanzas. Es como si a un cultivador se enseñara con grandes detalles el hombre y la estructura de todos los granos posibles, pero a quien no se enseña nada sobre las cualidades geológicas y químicas del terreno adonde esos granos van a germinar y que ignorara todo sobre la manera de laborarlo, de irrigarlo, de asolearlo, en una palabra, de prepararlo a recibir el grano que se le confía. Y cuando del niño se trata, la importancia del conocimiento del terreno es mayor aún por el hecho de tratarse de un suelo que es objeto de una evolución incesante, de un suelo que se transforma según ciertas leyes y que el objeto de la siembra es más bien de ayudar a esta evolución interior que de preparar una cosecha en que no se estimará sino el valor objetivo».

Como decimos antes, unánimemente se reconoce la deficiente preparación psicológica de los educadores, pero aunque ya es mucho reconocer sus propios defectos, en el caso presente limitarse a ello no es posible, y los gobiernos y los magisterios de los países antes citados, se han propuesto reparar el mal. Puede decirse que el movimiento serio tendiente a dotar a los educadores de las bases y conoci-

mientos de psicología experimental que les faltaban, no ha comenzado sino en 1905, y hoy, después de 15 años aún queda mucho por hacer.

La más notable iniciativa tomada por los maestros mismos con objeto de llenar las lagunas de su instrucción, fué la del *Leipziger Lehrerverein* (Asociación de Maestros de Leipzig) que ha fundado un Instituto de Pedagogía y Psicología experimentales, sostenido casi únicamente con las contribuciones de los maestros miembros de la asociación. Este ejemplo ha sido seguido por los maestros de Múnich, que también posee su magnífico Instituto de Pedagogía y Psicología experimentales.

En 1909 más de 200 institutores italianos se han reunido en Pérusa para seguir un curso libre de psicopedagogía experimental organizado por el Prof. de Sanctis. Desde el mismo año se profesa en la Universidad de Zürich un curso de fisiología e higiene escolar, y en 1912 se organizó en Chiasso (Suiza) un curso de psicopatología de los anormales bajo la dirección del Prof. Saffiotti (de Milán).

En Inglaterra, un comité presidido por J. J. Findlay, profesor de pedagogía en Manchester, ha llamado la atención de la *British Association* sobre la necesidad de crear en Inglaterra institutos de psicología y pedagogía experimentales.

El gobierno belga ha sido uno de los primeros, o mejor dicho el primero en comprender que la pedagogía entra en una nueva vía con horizontes vastísimos y que para llenar ampliamente su cometido, debe buscar sus bases en la psicología experimental. Con el fin de preparar el magisterio belga para que reciba las nuevas orientaciones de la ciencia pedagógica, el gobierno ha comisionado a van Biervliet, profesor de psicología experimental en la Universidad de Gand, para dar una serie de conferencias y cursos al personal de las Escuelas Normales y a los inspectores de Enseñanza primaria.

Es sin embargo en Suiza, en Ginebra, donde el problema ha encontrado la mejor solución al crear el INSTITUTO J. J. ROUSSEAU, debido a la iniciativa y a los esfuerzos de Ed. Claparède, profesor de psicología experimental de la Universidad, mi maestro muy respetado y cuyo elogio no me atrevo a hacer por no crearme digno de ello.

La creación de estos cursos, conferencias e institutos es elocuente y la mejor prueba de que los magisterios de estos países reconocen y se dan cuenta perfecta de la inferioridad en que se encuentran por falta de preparación psicológica. No dudo que el magisterio costarricense se encuentre en el mismo caso que el magisterio bel-

ga, suizo y alemán, dado que la proporción psicológica que a los demás falta, a él no ha podido bajarle del cielo por inspiración divina.

No hay desdoro ninguno para nuestro magisterio, dotado de cualidades del más alto valor intelectual y moral, en reconocer que padece de un mal que no es *tico*, nacional, sino mundial. A nuestros maestros mejor que a nadie, pueden aplicarse las palabras siguientes de Claparède:

«¿A quién debe hacerse responsable de este estado de cosas?

«¿A los maestros?

«No! Ello sería una evidente injusticia. Débense, al contrario, admirar los resultados que la mayoría obtienen en condiciones tan difíciles y sin haber sido preparados de una manera adecuada. Muchos compensan con su abnegación, con el afecto que tienen por sus discípulos, con su paciencia, los defectos de la organización pedagógica que pesa sobre ellos».

*
*
*

La dificultad que en casi todos los países se encuentra para dar una nueva orientación a la pedagogía, es que en la mayoría de ellos, y oficialmente en todos, la pedagogía es una disciplina puramente filosófica. No puede, o no podía, en estas condiciones, ni tener el prestigio de que gozan ciencias que, como la medicina o la ingeniería, reposan sobre bases más sólidas e inatacables que la simple palabrería o, para ser reverentes, digamos sobre la simple especulación metafísica, ni avanzar un paso.

La pedagogía se ha enseñado hasta hoy, y continúa enseñándose en las

mismas condiciones en que los doctores escolásticos enseñaban la ética, por ejemplo.

Binet, el sabio autor del libro *Idées modernes sur l'enfant*, dice refiriéndose a la concepción metafísica de la pedagogía:

«La antigua pedagogía, a pesar de algunas buenas partes de detalle, debe ser suprimida radicalmente... el término que mejor la designa es el de *verbiage*».

Y en efecto, ¿qué otra expresión que la de *verbiage*, palabrería, aplicar a una disciplina que no reposa sobre ninguna base estable, experimental? No vemos otra. Y es el calificativo que merecen todas las ramas de la ciencia que continúan injertas en el tronco podrido de la metafísica, en lugar de tomar directamente del suelo de la experiencia la savia fecunda que las vivificará.

Es necesario, sin embargo, reconocer que no se debe echarnos toda la culpa a los pedagogos, si la pedagogía se encuentra en el estado en que se encuentra, pues para edificar se necesita disponer de bases sólidas y resistentes. El edificio valdrá lo que sus bases valgan. Y aun la pedagogía no dispone de esas bases. No han faltado ingenios, Herbart, el primero, que reconocieran la necesidad de basar la pedagogía en la psicología, y él escribía a este propósito: «Las enormes lagunas de nuestros conocimientos pedagógicos resultan en gran parte de la ausencia de la psicología». Pero ¿qué valía la psicología en ese momento? Poco o nada. Era también *verbiage*, palabrería. La psicología que Herbart tomó como base de su sistema pedagógico, era una psicología de fantasía, estrechamente intelectualista, poco o nada individualista, ignorando la herencia y hasta las primeras leyes de la biología. Y el sistema de Herbart valió lo que valieron sus bases psicológicas.

No significa esto que yo me haga ilusiones respecto a la psicología experimental contemporánea, ni que la considere como una ciencia ya formada y en plena madurez. ¡Nó! aún le falta mucho para ello. Pero tal cual es hoy día, ya nos ofrece medios y recursos positivos de la más indiscutible utilidad.

Y si se me pide que señale categóricamente qué recursos positivos son esos que la psicología ofrece a la pedagogía, helos aquí:

a) Procedimientos para medir exactamente la *fatiga* intelectual resultante de la *duración* y de la *naturaleza* del trabajo mental impuesto. Gracias al estudio *científico* de la fatiga que se puede hacer por estos procedimientos, el pedagogo será capaz de distribuir ra-

El madrigal esquivo

Si para mí, Citeres,
sé que no eres...
siendo que sos tangible,
un imposible...
Es de mi amor que siento
tu pensamiento...
de mi sentida calma
sola tu alma...
No me codicia el goce
tuyo de un roce...
de que rumores me abras
con tus palabras...
de que me inserte Eros
tus dos luceros...
Si para mí, Citeres,
sé que no eres...
Mas, puedo en un instante
sentirte amante...
con ilusión bendita
urdir la cita...
sin ver que te perfilas
en mis pupilas...
al esquivar la vera,
mirarte entera...

R. ALVAREZ BERROCAL.

Mayo de 1920.
(Envío al REPERTORIO AMERICANO.)

cional y científicamente la duración y el orden de los cursos.

b) Métodos para medir en un sujeto dado la naturaleza de la atención dominante y la potencia general de esta facultad, así como para determinar objetivamente cual es el máximo de atención que puede dar un individuo y saber si este máximo es superior o inferior al de otros individuos.

c) Se puede determinar cualitativa y cuantitativamente la imaginación de un sujeto y contar la riqueza de sus imágenes visuales en relación con las auditivas, motrices, etc.

d) Métodos para hacer el análisis cualitativo y cuantitativo de la memoria de un sujeto, para saber bajo qué forma sensible (visión, condición, sentido muscular, etc.) memoriza más fácilmente, etc.

e) Procedimientos ciertos, y fundados sobre bases científicas, para educar y desarrollar la memoria, la voluntad, etc.

f) Métodos positivos de estimar y medir la inteligencia general.

Todos estos métodos y procedimientos requieren gran experiencia de par-

te del que los emplea, mucho juicio crítico, como todas las observaciones y experiencias, y necesitan además un instrumental de precisión de uso complicado. Pero no puede ser de otra manera dada la delicadeza extrema y la complicación infinita de los fenómenos que se estudian.

De otra parte, estos métodos y procedimientos de psicometría no son *finis sino medios*; son los verdaderos y únicos medios de trabajo que permitirán a la pedagogía ir cada día resolviendo los problemas innumerables que debe resolver para llenar su misión. Gracias a eso, es como únicamente los problemas relativos al desarrollo intelectual del niño, a la psicología individual (normales, atrasados, supernormales y anormales), a la técnica y economía del trabajo mental, a la didáctica (metodológica), a la psicología del maestro, etc., etc., podrán encontrar la solución que requieren en cada caso.

Aunque la simple enunciación de estos problemas no ocupa sino unas líneas, el programa que encierran es vastísimo y para llenarlo es preciso un plan en proporción.

TULIO. V BÜLLOW

Sigue en la página 344

CRONICAS DE VIAJE

Alrededor de la Escuela panameña

Bancos Escolares de Ahorros

MI arribo a Panamá —1º de Mayo— ha coincidido con la iniciación de las labores magisteriales del país.

El año docente aquí, como se ve, es distinto del solar. Va con cuatro meses de retraso provechoso. Nada más natural y pedagógico. En verano, el niño sufre un desarrollo orgánico. Crece más. Las vacaciones en esos meses quemantes son benéficas a su crecimiento físico y propicias al descanso intelectual. En la estación pluviosa, la mente se desenvuelve ágil y flexible, y el cuerpo toma tregua para otra crisis. Nada mejor, pues, para que la inteligencia vuele, refulja y asimile que ese tiempo fresco y hermoso. Porque no debemos hacer al niño para la escuela y el almanaque, sino ésta y aquélla para que esa flor de la especie humana se abra al saber y a la vida amplia y armoniosamente.

Como tengo que esperar el barco que me llevará a Europa, se me presenta ocasión excelente para conocer algo bien el mecanismo escolar de este país, que hace siete años sólo pude apreciar al vuelo en pantalla de cine.

Van, pues, estas crónicas sin orden ni conexas. Van como sugerencias a

los maestros jóvenes, titulados o libres, que ejerzan su apostolado, patriótico y humanamente. Quizás mejor sería un informe hinchado de detalles siste-

Publicamos la segunda Crónica de nuestro amigo don Juan Ramón Uriarte, que en adelante será asiduo colaborador del REPERTORIO.

Aleccionado directamente por el doctor Vaz Ferreira, en el Uruguay, el señor Uriarte es uno de los educadores más distinguidos de Centro América. Hasta hace poco dirigía la Escuela Normal Central de Varones del Salvador, pero una de las frecuentes reacciones del trogloditismo pedagógico peculiar de estas zonas, lo sacó del puesto en que trabajaba con éxito y méritos.

Ahora va como Cónsul del Salvador en Bélgica. Esperamos de él muy estimables e interesantes crónicas del movimiento pedagógico belga y europeo.

máticos y exornado de ilustraciones y modelos. Mas, entonces no sería inserto en este REPERTORIO, ya generoso al publicar estas cuartillas.

TRES días seguidos he visitado la escuela pública más cercana al boar-

ding en que me hospedo. El segundo, llegué al plantel junto con los escolares, minutos antes de las 8 de la mañana. Al toque campanero de clases, entré con los alumnos del sexto grado al aula.

—¡José Méndez!

—¡Presente!

—¡Pedro Ruiz!

—¡Un real!—exclama el niño, saliendo del pupitre a entregar una moneda al profesor.

El maestro da al niño unas estampillas. Y sigue pasando lista. En tanto, Pedro Ruiz pega los sellos en una libreta.

En todo pongo mi atención patriótica. Concluida la clase, suplico al Director, en el recreo de cinco minutos, me explique el funcionamiento del ahorro escolar en Panamá. El Director me dice:

Como usted ha observado, al pasar lista, antes de principiar la sesión, los niños responden diciendo la cantidad que desean ahorrar. Cinco, diez o más centavos: medio, un real, etc., como dice el pueblo. El que no ha podido traer nada, contesta *presente*. No hay día fijo para ahorrar, ni es obligatorio. Al decir el escolar la suma que desea depositar en el Banco, se dirige a su maestro. Este le entrega, en estampillas especiales de dos céntimos y medio, el equivalente del dinero depositado. El niño fija dichas estampillas en una libreta que lleva su nombre, y que contiene espacio para cuarenta sellos, que representan el valor de un peso, un balboa.

—Diga usted, señor: esas libretas y estampillas ¿quién las suministra?

—El gobierno, caballero.

—¿.....?

—Al fin de cada semana, los maestros de grado entregan al director los fondos que hayan recibido de sus alumnos, a efecto de que sean depositados en el Banco Nacional, a cuenta del fondo general de la escuela a su cargo. Una vez al mes el inspector escolar revisa las cuentas de los directores, y éstos la de los maestros, semanalmente, antes de entregarles nuevas estampillas.

—¿.....?

—Cuando un niño llena dos libretas de estampillas; es decir, cuando tiene en depósito dos pesos, el Banco Nacional le entrega una libreta bancaria en cambio de las de estampillas. De este modo, el niño llega a ser cliente del Banco. La cantidad correspondiente al alumno se deduce del fondo general de la escuela y se inscribe en la libreta que el Banco extiende a su favor.

—¿Qué interés concede el Banco?

—El 4% de interés anual sobre el fondo mencionado, así como sobre los

depósitos de los alumnos que lleguen a dos pesos. Durante determinados días del mes se ha convenido en que el director de cada escuela lleve al Banco a los escolares que posean estampillas suficientes para ser canjeadas por libretas bancarias, con el fin de que se familiaricen los niños con las operaciones respectivas.

La campana llama a labores. No tengo tiempo para más detalles. Mientras los alumnos desfilen, la última pregunta:

—¿Quisiera usted decirme quién inició el ahorro escolar de esa manera tan digna de ser imitada?

—Los Inspectores, señor. Hace dos años...

—¿Con éxito, por cierto?

—Sí, señor, y con el apoyo de las autoridades supremas del ramo.

—¿Con que aquí se auspician y fomentan iniciativas que no surgen de lo alto?, dije con voz débil, opaca.

—¿Qué decía usted?—me preguntó el joven director.

—Que deseo ver la clase de este grado—respondí, penetrando al aula del quinto año.

JUAN RAMÓN URIARTE

Panamá, 2ª semana de mayo, 1910.

¿Una mariposa?

No podía dar yo a Alicia tantos detalles de las flores como ella me pedía, pero por fuertes razones.

Así llevé la conversación hacia las mariposas. Ella me escuchaba muy atenta, y todos los pormenores de la vida de los insectos despertaban intensamente su atención. Las blancuzcas larvas, ingeniosas tejedoras, las misteriosas crisálidas durmiendo en su sueño de rejuvenecimiento y de sombra, el despertar de las alas al amor del sol, como en un suspiro de luz... Cuando agotados ya mis conocimientos entomológicos, proponía pasar a otro tema, ella, con la adorable impertinencia de sus trece años, dijo:—Hágame usted de eso un cuento.

Y yo preferí contarla una historia, en que, por cierto, hay también un amor.

Cuando Lila tuvo que partir para un colegio en Francia, conversó con Alberto que era primo suyo; conversó cosas que debieron ser muchas, porque hablaron tres horas sin parar; importantes, porque hablaron muy bajito; y tristes, porque al separarse, él tenía los ojos hinchados y ella las narices muy rojas y el pañuelo bastante húmedo; a lo menos más húmedo que de costumbre, y no por exceso de heliotropo.

La tarde en que patió Lila se puso

muy triste la casa de la abuela, y Alberto dió en pensar, mientras miraba llorar a la pobre vieja, que su traje negro era de luto por su padre y que su madre había muerto cuando él nació. Pasaron así, largos, muchos días de silencio extenuantes. Alberto no hablaba a la abuela porque no sabía que decirle, y la señora, viendo al chico tan triste, no podía sino llorar más, comprendiendo que semejante tristeza era inconsolable. Porque ella sabía muy bien que los primos eran novios y que por lo tanto tenían que llorar mucho si eran novios de verdad.

Fué entonces que Alberto se hizo cazador de mariposas. Aprendió a manejar la red con delicadeza, a clasificar las lindas prisioneras, a colocarlas muy artísticamente en lucidas vitrinas, cada una en su alfiler, con las alas bien tendidas. Aquello le distraía, por más que ciertas veces, sobre todo en la tarde, cuando manchaban el cielo grandes colores desvanecidos y los árboles se vestían de silencio, llorase un poco todavía recordando estas palabras de Lila: «Si me olvidas, yo te recordaré de algún modo, tenlo seguro, que no he dejado de quererte». Pero no lloraba mucho en verdad, y cada vez lloraba menos.

Poco a poco las mariposas llegaron a preocuparle por completo, y ya no

tuvo otro cuidado que su colección, cada día más brillante y numerosa. La abuela, viéndolo contento, fomentaba aquella silenciosa y honda afición, y nunca tuvo Alberto que lamentar la falta de un alfiler o de una vitrina. Pronto Lila no fué para él sino un recuerdo; aunque la quería mucho, ya no experimentaba ninguna necesidad de llorar. Ahora pensaba;—¡Si viera mi colección!... Nada más pensaba. Verdad es que sólo tenía diez y siete años. Yo también tuve una novia a los diez y siete años; pero ella murió en mí entre una noche y una aurora. Así están hechas las cosas: para que haya en el mundo cosas tristes y nada más.

Quedamos, pues, en que Alberto no lloraba ya por Lila. Además sucedió algo que vino a interesarle sobremedera.

Una tarde paseaba con su red abierta bajo los tilos del jardín. El sol, como un cáliz volcado cuyo vino ardiente se derramaba en olas sangrientas sobre una tremenda pompa sacrílega, bajaba entre nubes gloriosas. Había silencio bajo los árboles. De repente, sobre una mata de juncos, Alberto percibió una mariposa de especie desconocida. Era blanca, pero tenía sobre las alas dos manchas azules como dos violetas. No recordaba él haber visto otra igual ni en las colecciones ni en los libros técnicos. Era verdaderamente una maravilla, un ejemplar completamente nuevo, y es de suponer que desearía poseerlo. Entregóse a la cacería con pasión. Pero aquella mariposa era terriblemente sagaz, y siempre se colocaba fuera del alcance de la red, aunque no huía definitivamente de su vista. Y así se pasó la tarde, y vino la noche, y Alberto se acostó muy contrariado, y soñó hasta el amanecer con una mariposa blanca que tenía dos manchas azules en las alas. Y al otro día volvió a encontrarla en el mismo sitio, persiguiéndola otra vez infructuosamente y volviendo a soñar con ella. Por fin, el tercer día, después de una hora de carreras tan inútiles como las anteriores:—Si estuviera Lila, pensó, me ayudaría a tomarla y yo no sufriría así. Justamente entonces la mariposa vino a colocarse muy cerca de él, sobre una madreselva. Arrojó la

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado \$ 2.00, por correo \$ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica \$ 1.50, por correo \$ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpda. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst. \$ 1.50, por correo \$ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica \$ 1.25, por correo \$ 1.45.
Almanaque Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica \$ 1.00, por correo \$ 1.15.

SAN JOSE

CARTAGO

LIMON

red y lanzó un grito de júbilo. Estaba presa.

La abuela admiró mucho a su vez el hermoso insecto, que inmediatamente fué clavado en un largo alfiler, con las debidas precauciones para no ajar sus bellas alas.

Pero, ¡cosa extraña! Al otro día la mariposa amaneció viva, siempre palpitando dolorosamente, sin que los más poderosos tósigos consiguieran matarla. Y sucedió que, como agitaba tanto las alas, éstas fueron perdiendo sus lindas escamillas, y a los seis días justos (¡que tanto duró el martirio de la pobre!) las alas eran dos armazones descoloridos.

Entonces intercedió la abuela, y Alberto, que ya no tenía ningún interés en conservar aquel modesto animalucho, tan empeñado a no morir, consintió en desclavarlo del alfiler y dejarlo libre de irse donde quisiese. Y la mariposa, aunque algo trabajosamente, desapareció poco después en el viento.

—¿Y Lila?—preguntó Alicia con interés.

—La historia de Lila es muy corta y muy triste: al poco tiempo de entrar en el colegio, donde pronto se hizo notar por su docilidad y su tristeza, enfermó de melancolía. Nadie lo advirtió porque ella no se quejaba jamás. Unicamente había palidecido mucho, y después de estudiar lloraba. Parece que por la noche tenía sueños porque su compañera de habitación la oyó decir una vez al acostarse:

—Cuando aquí es de noche, en mi país es de día; mientras duermo, sueño que estoy allí y eso me consuela. Su palidez no inquietó, porque con el cambio de clima y la separación de los suyos, era natural que estuviese un poco mala; y su silencio fué atribuido al desconocimiento casi completo que tenía de la lengua de Francia. Además, como el silencio es una virtud en los colegios de señoritas internas, eso le valió muy buenas clasificaciones de conducta. Y así vivió Lila diez y siete meses, hasta que una mañana la encontraron muerta en su camita blanca, advirtiéndose que había muerto no por pálida y silenciosa que estaba, sino porque la cubría un frío muy grande, como si estuviera envuelta en luz de luna.

El médico no supo ciertamente descubrir su enfermedad, aunque examinó muy detenidamente, encontrando apenas en el pecho y en la espalda de la niña muerta dos minúsculas picaduras rojas. Nada más se pudo averiguar y sobre su tumba pusieron lirios.

El balcón donde yo acababa de referir a Alicia la historia había sido ya invadido por la noche. Sobre nuestras cabezas brillaban, solemnizando la paz grave de la sombra, los siete mundos

de Orión. El viento pasó diciendo algo que no era evidentemente para nosotros. Bruscamente comprendí que acababa de despertar un alma. ¿Con qué derecho? ¿No sabía perfectamente que la virginidad es nieve, nieve en lágrimas? Y buscaba sin resultado un epílogo vulgar que absorbiera la emoción de mi historia, cuando allí, muy cerca, Alicia, ya invisible, borrada por la noche:

—¿Y Alberto...?—dijo.

Una esperanza consoladora brilló en mi espíritu.

—¿Alberto?

—Alberto, sí, ¿qué hizo después?

Las estrellas, impasibles, miran.

Alberto continuó viviendo con la

abuela, muy contento, aunque lamentando que su colección hubiera perdido una mariposa.

—...¿una mariposa?

LEOPOLDO LUGONES

(El Gráfico. Nueva York).

DEL ANECDOTARIO INFANTIL COSTARRICENSE

ADIVINANZA ORIGINAL

—Maestro, ¿a que no me la adivina?
—¿Qué es lo que no te adivino?
—Negro con negro hace blanco.
—Hombre, no adivino; ¿qué será?
—Pues fíjese bien; el pizarrín es negro y la pizarra es negra; ¡ya ve como hacen blanco!

Y se fué el párvulo muy contento, haciendo ayes en su pizarrita.

MATRICULANDO

—¿Cómo te llamas?
—Yo me llamo Mariquita
—¿Y tu papá?
—Soy hija de papá Juan Matarrita
—Entonces te llamas María Matarrita
—No señor, me llamo Mari-quita.

¿PRECOCIDAD?

«A formar», dijo la maestra a los chicos que estaban en recreo. Todos obedientes corrieron; un panzoncito de los últimos, todo sudoroso y haciéndose campo con los codos, dijo en voz baja y gruñoncita: «¿A formar? ¡Carambas! yo no formo, porque no soy güevo para formarme».

(Recogidas por R. Alvarez G., maestro en el Zapote).

Repertorio Americano

Quincenario de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y Cía.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Quien
habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

Bertrand Russell

He imaginado alguna vez una continuación arbitraria al caso de Sócrates. Un trueque de copas a la manera shakesperiana, alguna piadosa intervención por los discípulos fieles en el dosaje del bebedizo, un contra-veneno u otro expediente análogo, vienen con oportunidad exacta a provocar el alboroto de la catástrofe y dan espacio y ocasión a que estalle sindicación justiciera, hija del arrepentimiento popular... Porque arrepentimiento y turbación hubo en Atenas sin duda, la misma noche que siguió al día de la sentencia. Los que, mirándose los unos a los otros, condenaron, ahora, mirándose a sí mismos, se condenaban. Quien consintió el silencio en la judicial Asamblea, ahora no lograba el silencio dentro de sí.

He imaginado, pues, una continuación. La cárcel se abre y entra la confusa avergonzada muchedumbre, Sócrates se aleja, siempre con su dulce compañía dialogadora, a convalecer de sus dolores en una isla lejana. Y ya es para todos, en el destierro como en la nostalgia, en la isla como en la ciudad, algo a que la misma magnitud de la prueba ha hecho sagrado, un agente de bendiciones que, doquiera donde esté o doquiera se le cita, acrecienta lo pingüe de las cosechas, libre de maléficio, trae acrecimiento de virtud, como Edipo ciego con la mano sobre la espalda de la hija o como la encina herida por el rayo.

Si la Gran Bretaña fuese Atenas, su Sócrates se llamaría ahora Bertrand Russell. Perseguido ayer, expulsado de la Universidad, procesado, condenado a multa de mil libras, cruel ruina para su modesto peculio de profesor, preso por seis meses en la cárcel, por delito de haber pensado que la guerra es mala, que el régimen de la propiedad privada debe cambiarse, que el secreto diplomático ha de ser abolido y sujeta al control democrático la política internacional, Bertrand Russell ha atravesado la prueba con pureza, serenidad y valentía. Hoy se producen ya arrepentimiento y reacción. La gloria más eminente de Cambridge, va, según noticias, a brillar de nuevo, desde el próximo otoño, en Cambridge. Y, mientras tanto, nuestro Seminario de Filosofía de Barcelona se ha honrado en recibir algún reflejo de aquella gloria en Cambridge y en ofrecer, al filósofo dolorido, a cambio de unas lecciones sobre el Atomismo lógico, el consuelo de una compañía amistosa con los homenajes de una intacta veneración.

Los tiempos son de hierro y el Es-

píritu es crucificado cada día en veinte Gólgotas, en todo lugar de la tierra. A la palabra sin mancha de Debbs el Justo, invocando estoicamente, en los Estados Unidos, las absoluciones de lo futuro, contesta en la Universidad de Berlín el pateo de los estudiantes contra Einstein y los gritos de perro judío dirigidos contra el sabio que ha vencido a Newton, tal vez con una mente más poderosa que la de Newton. De nada le valió a Bertrand Russell, en 1916 y 1918 su genio y su logística, la audacia admirable de su revisión del apriorismo kantiano, su definición analítica de la unidad aritmética y la medalla de oro, otorgada en Boston, de la matemática universal. Nos ha dicho que en la cárcel su compañero de celda era un propagandista ruso. Lo mismo hubiera podido ser un asesino o un sátiro. A los ojos del viejo mundo que se defiende, hoy no hay cuchillada ni estupro peores que el pensar.

La víspera del Domingo de Ramos se inauguró el curso de Bertrand Russell en el Seminario de Filosofía de Barcelona. Tres hombres presidían la fiesta, tres hombres que eran tres expulsados. Los reunió físicamente el azar, pero moralmente, les había dado destinos paralelos una ley histórica profunda.

BERTRAND Russell ha combatido duramente la extensión excesiva que la ciencia contemporánea ha concedido a la teoría de la evolución. Se trata a lo sumo de una fórmula biológica, y aun de precaria demostración y fragmentaria—ha dicho el filósofo—; ¿con qué derecho la extendemos a lo inorgánico y aun erigimos aquellas sus fórmulas en leyes generales del universo...—Bien, esto en cuanto se trata del evolucionismo como fórmula; mal, en cuanto se trata de una visión de la vida, o, según ha dicho alguna vez, del evolucionismo entendido como religión. El primer evolucionismo podrá ser juzgado por Russell; el segundo, juzga a Russell y le incluye.

Es norma constante en la filosofía ruseliána de separación entre el mundo *real*, en que logran respeto máximo las impresiones de los sentidos y aun los fantasmas de los sueños y el mundo de lo *posible*, sometido a la pura legalidad de la razón. Pero en la evolución el antagonismo entre razón y sueño, entre perfección y existencia, entre posibilidad y realidades aparece generalmente superado. Una cosa que evolucione, que se transforme es a la vez ayer y mañana, realidad y posibilidad; existencia y perfección, sueño coloreado y razón perfecta. Si el mundo cambia, es porque en cada momento de él íntimamente se concilian la fatalidad que nos sujeta y la liberación suprema es el ideal.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England La Gran Vía

American Paper Exports, Inc.
NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación 35 fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

EN cualquier caso, esta creencia es el cambio y en su sentido de mejora, este evolucionismo religioso, es lo único que, para algunos, hace a la vida digna de ser vivida. Si lo que juzgamos perfecto no hubiese de llegar nunca a ser existente, si lo que nos parece razonable no hubiese de traducirse a nuestros sentidos jamás, ¿para pagar mil libras de multa y escribir los «Principios de filosofía matemática» en una celda de la cárcel donde todo triste bolchevista y donde toda incomodidad tiene su asiento, en vez de hacerlo en la confortable paz de un Trinity-College?

Bertrand Russell ha escrito en pugna con el evolucionismo algunas de

sus mayores páginas y ha realizado, por creencia en la evolución algunos de sus mejores actos.

Mientras esto se escribe, recorre el filósofo la isla de Mallorca. Como el otro día, en la fiesta del Seminario, ahora dos figuras le hacen compañía en la soledad. Imaginemos que la una es Sócrates, voluntariamente desterrado para convalecencia de sus dolores, en la arbitraria prolongación de su historia. La otra figura es Ramón Lull, el solitario de Randa, que muestra al expulsado de Cambridge la señal cruenta de las pedradas en el cuerpo beato.

EUGENIO D'ORS

(España. Madrid. Abril, 1920).

una y otra parte discuten los diversos intereses y aspiraciones hasta llegar a un adecuado entendimiento.

Lo único que no puede ni debe hacerse es desconocer la magnitud y trascendencia de los problemas planteados; ni mucho menos pretender que la anarquía o la fuerza les den soluciones definitivas y satisfactorias.

C. E. RESTREPO.

(Colombia. Medellín. Marzo, 1920).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqume en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

SOBRE HUELGAS

EL derecho al paro colectivo del trabajo por parte de los obreros, no se discute ya: está reconocido en todas las legislaciones, aun en la nuestra, que no se distingue precisamente ni por su novedad ni por su audacia.

Si la colectividad obrera está mal pagada: si el salario que devenga es inferior al trabajo que se le exige o insuficiente para la satisfacción de sus más estrictas necesidades; si el trato que recibe es cruel o siquiera injusto; si siempre quiere mirársele como a un animal humano y no como a elemento necesario a la producción y aliado indispensable del capital... no debe extrañarse que se defienda, negando, al menos, el jornalero, su concurso a la misma producción y al mismo capital.

Si desconociendo la delicada urdimbre con que está formada el alma humana y, especialmente el alma de las multitudes; y, por sobre todo, si desatendiendo los principios de la confraternidad cristiana, nos empeñamos en no ver en el trabajador sino una máquina, buena sólo para echarla a un lado cuando falla de por sí o cuando no alcanza a la altura de nuestra codicia, no debe admirarnos el ver que aquella alma—que existe y es espiritual y tiene prerrogativas—se yerga y se desnude de los buenos sentimientos que posee, para no mostrar sino sus facies defensivas, injustas y agresivas.

A la vez, no hay que olvidar que así como puede existir una *injusticia capitalista*, puede con ella también coexistir una *injusticia obrera*. Al capital no se le debe exigir más de lo que puede dar, y las recientes experiencias hechas por los sindicatos ingleses demuestran que cuando esas exigencias han ido más allá de los legítimos rendimientos del capital, han sido los trabajadores los más perjudicados con el cierre de

las fábricas y con el alza en el precio de los artículos de consumo.

Si los intereses del capitalista y los del trabajador fueran fatalmente antagónicos, diríamos que aún en ese caso —y por cuanto el progreso es incompatible con un estado de lucha permanente—deberían hacerse mutuas concesiones, hasta encontrar el punto de coincidencia entre los dos antagonismos, para que siguieran obrando como dos fuerzas diferentes pero no enemigas.

Pero creemos que el caso es distinto.

No existe entre nosotros una línea clara que divida el capital y el trabajo como en dos campos de guerra: fuera de que en estas democracias mestizas el rico de hoy es el pobre de mañana, y al contrario, lo que sucede—como en casi todo el mundo—es que el obrero es en parte capitalista porque pone actividad e inteligencia, que son riquezas, y el capitalista pone consagración y tiempo, que son trabajo.

De esto deducimos que está fuera de toda conveniencia y de toda justicia, el fomentar la lucha entre las clases sociales, excitando a los obreros contra el capitalista o enardeciendo al capitalista contra los obreros.

La misión de las clases directivas, y la muy noble y especialísima de la prensa, es fomentar la mutua inteligencia entre los dos supuestos antagonismos. Lo peor que puede ocurrir es situar estas cuestiones en un terreno de abierta rivalidad, que puede convertirse en otro de hambre y de lágrimas.

Estos conflictos que se nos están viniendo encima como cosa nueva y alarmante, se resuelven a diario en el Exterior—y de tan amenazadoras condiciones como las últimas huelgas de mineros y Empleados del acero en los Estados Unidos—por medio de convenientes organizaciones gremiales, en que representantes autorizados de

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

EDICIONES

DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25. — MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

- SANTA TERESA. — *Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA. — *Teatro*. Por don Américo Castro.
GARCILASO. — *Obras*. Por don Tomás Navarro.
CERVANTES. — *Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO. — *Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL. — *Vida*. Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS. — *Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA. — *Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA. — *Libro de Buen Amor*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLÉN DE CASTRO. — *Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA. — *Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS. — *La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS. — *Eróticas o amorosas*. Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA. — *Poetas*. Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES. — *Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEÓN. — *De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA. — *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG. — *Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés.
QUEVEDO. — *Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO. — *Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS. — *Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende.
RUIZ DE ALARCON. — *Teatro*. Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA. — *El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

Motivos guanacastecos

EL MATAPALO EN EL BAUL

EL nuevo cura de Nicoya se propuso arreglar el templo, bastante descuidado por sus antecesores inmediatos y por sus feligreses.

En una de las grietas del baúl (así llaman los nicoyanos la cúpula de su vieja iglesia) los pájaros o el viento dejaron al pasar la simiente de un matapalo, que no fué tanto lo que pudo criarse como lo que arraigó. A tal extremo, que las raíces llegaban al altar mayor.

Antes de encalar el templo, el señor cura acabó, pues, con el matapalo.

Refieren los fieles que en el sermón del domingo siguiente, el sacerdote les contó el apólogo del matapalo en el baúl.

La moraleja así decía, más o menos: Hay que arrancarse el matapalo del cuerpo y del alma, que en ellos también suele arraigar, y si se descuidan, inevitablemente se arruinan.

Y también se refiere que los nicoyanos entendieron muy bien la lección y la siguieron al pie de la letra.

YERBA SANTA

Así la llaman en el Guanacaste. Santa le dicen porque no se toca, como a los santos. Vese copiosa a orillas de los caminos. Son blancas sus flores, peludos el tallo y las hojas, que recuerdan las de la higuera. Ortega como un gusano.

SED, sudor, polvo. Arden los soles de enero en los llanos interminables.

Con el estribo rozan los caballeros los matones del camino descuidado y las garrapatas se les pegan, prontas, al pasar.

EN este valle hondo de lágrimas y fatigas en que pagamos nuestras pasadas culpas, ¡cuántas presuntas santidades humanas como esta de la yerba, tan hurañas y agresivas son! Cardos, no hay por donde tocarlas!

J. GARCÍA MONGE

Abril, 1920

El cultivo de las lentejas de agua en la lucha contra el paludismo

SE sabe que las lentejas de agua (*Lemna* spp.), cuando cubren enteramente la superficie de los pantanos, hacen desaparecer las larvas de mosquitos, porque éstas, no pudiendo venir a respirar a la superficie, perecen asfixiadas. El Profesor LAVERAN recuerda, en su *Traité du paludisme*, 1ª ed., p. 654, que CENTANNI y ORTA han propuesto servirse de la lenteja de agua para la destrucción de estas larvas, y añade: «es posible que este procedimiento pueda utilizarse en algunos casos particulares».

En 1917, hallándose movilizado en Ajaccio (Córcega), el autor observó en las cercanías de esta ciudad, que algunos pantanos cenagosos estaban cubiertos de lentejas de agua y, por consiguiente, desembarazados de larvas de mosquitos, mientras que otros pantanos, en gran número, estaban provistos de una agua clara, no tenían lentejas de agua, y poseían una abundante población de larvas, entre las cuales se reconocían larvas de anófeles. Habiendo el autor puesto lentejas de agua en algunos de estos pantanos, perecieron. Viendo que las lentejas se desarrollan en las aguas cargadas de materias orgánicas, echó en estos pantanos un poco de boñiga de vaca y

excremento de caballo, luego los sembró con algunas lentejas. Estas se multiplicaron y las larvas de mosquitos desaparecieron. Cuando las materias orgánicas se agotaron, las lentejas perecieron. El autor ha podido reanudar las experiencias; éstas dieron siempre el mismo resultado.

Sería, pues, fácil cultivar las lentejas de agua. En la lucha contra el paludismo, este cultivo será ventajoso para los grandes pantanos, donde el empleo del petróleo es costoso.

La desaparición de las lentejas de agua es una causa de la aparición del paludismo en los países devastados por la guerra. Los hombres y el ganado han perecido, el pastor sucede al campesino y el pasto extensivo a las explotaciones agrícolas intensivas. Las aguas, desembarazadas de productos orgánicos, se clarifican y llegan a ser favorables a la pululación de los anófeles. Además, la obstrucción de los tubos y de los canales de riego, la destrucción de los árboles y de los cultivos favorecen la estancación de las aguas.

T. REGNAULT

(Bulletin de la Société de Pathologie exotique. París.)

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 cts. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

A 50 cts. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Litúrgicos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac* (Ensayo).
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsones y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
- José Vasconcelos: *Artículos*.
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A € 1-00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos*.

José Moreno Villa: *Florilugio*.

A € 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina*.

Fray Luis de León: *Poesías originales*.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*, el *Fashion Book*, el *Arte de vestir*, el *Catálogo de bordados*, el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

CORRESPONDENCIA

(Al Sr. G. M.)

Montevideo, Marzo 30 de 1920.

POR intermedio de la revista *Nosotros* de Buenos Aires, he recibido dos números de su interesante publicación: *REPERTORIO AMERICANO*, con transcripciones de mi libro «Las lenguas de diamante». Les agradezco mucho la difusión que de mis poesías hacen ustedes. Y, como pequeña retribución, me complazco en enviarles esas dos composiciones inéditas, que adjunto.

A órdenes de Uds., muy cordialmente.

JUANA DE IBARBÓUROU

Nueva York, 27 de abril de 1920.

SU *REPERTORIO AMERICANO*, como de usted, muy interesante, intencionado e instructivo; los cuatro números que me han venido, son de todo mi gusto; recorté de ellos los principales artículos y los remití a publicaciones diversas de San Salvador, a ver si los reproducen. ¿No se podría restringir un poco la publicación de cosas de España y darle más espacio a las de Hispano América? Y sobre todo, ¿no se podría hacer que resonara más la voz de Centro América? Eso echo de menos en su *REPERTORIO*: la voz de Centro América. Realmente, ¿son tan pobres de pensamiento los pobres Estados Centroamericanos, o es que viviendo tan desunidos, no sabe ninguno de ellos lo que se piensa en los otros?

Creo, querido Joaquín—y hace nueve me-

ses que estoy madurando la idea—que lo que principalmente falta a nuestros pueblos, es una voz común, un órgano vivo y activo y expansivo, de nuestro pensamiento, que nos unifique en el presente y en el pasado; que nos enseñe a interpretar con el mismo criterio nuestra naturaleza y nuestra historia; que unifique nuestro lenguaje provincial y regional; que nos dé tres o cuatro ideas directrices que vengan a ser como el eje de una mentalidad común.

Nunca se ha intentado realizar esto, que yo sepa, y si se ha intentado, habrá que confesar que lo hicimos siempre torpe o desafortunadamente.

Imagínese usted lo que valdría para Centro América, una publicación que hiciera para los cinco pueblos, la labor que indudablemente habrá realizado *Ariel* para Costa Rica. Por ahí vendría la Unión y todo lo demás.

¿Quién mejor que usted para intentarlo, y que ocasión mejor es ésta, cuando usted, a más de su propio y ya muy respetado valer mental, tiene el de su posición oficial? Piense en ello, y si le agrada, yo le expondré el plan que yo tenía para emprender esa tarea.

Veo con pena que nos vamos a comer, beber y hablar (¡y qué hablar y beber y comer!) unos *ochocientos mil pesos*, celebrando el centenario de la Independencia. Y no me causa pena por la cantidad, ni por el uso, sino porque tras de los hartazgos de víveres materiales y espirituales, nos vamos a quedar tan desunidos y separados como antes. ¿Por qué no fundar alguna cosa estable, trascendental, como lo que yo le propongo?

ALBERTO MASFERRER

New York, 16 de abril de 1920.

NO le envió las NOTAS editoriales con regularidad porque voy perdiendo interés en el público de ese país. En él parecen rotos los resortes que impulsan a la acción. La sanción social y política no existe y las ideas las toman tan sólo como luces de bengala, para la contemplación de los ojos. Es un público que se mueve más por el odio que por la simpatía, apesar de todas las manifestaciones que parecen probar lo contrario. Me agradó en extremo la recepción que se preparó o se hizo al señor Barcos. Pero hubo en mi contento una nota de egoísmo.

Dos veces intenté la unión del Magisterio, dos veces intenté la del Profesorado. En las cuatro ocasiones con altas miras, en vista de intereses educacionales y esencialmente humanos... No, ese no es mi público, mi querido J.

R. BRENES MESÉN

New York, 24 abril, 1920.

ES imperdonable que no le haya escrito antes. Varias veces he recibido sus regalos de *El Convivio* y dentro de ellos alguno de esos papelitos que le bastan a usted para mantener la comunicación espiritual entre tantos espíritus lejanos. Ya sabe usted que siempre agradezco a usted estas pruebas de amistad y simpatía.

El tomo de Fray Luis de León me ha gustado mucho. Muy bien impreso, bien cuidada la edición, muy bien escogidas las delicadas páginas de Azorín para encabezarlo. Hoy por hoy es la única edición accesible donde se pueden leer decorosamente presentadas las poesías del primero de nuestros líricos. Acabo de ver una edición hecha con sobra de ornamentación tipográfica por la Biblioteca Corona de Madrid donde el texto aparece con errores tan groseros como *acoja* por *aoja* que destruye todo el sentido y el valor poético de las poesías.

Recibo también el *REPERTORIO AMERICANO* que leo con el mayor interés. Es lástima que se haya deslizado en él (cuyo fin es y debe ser la afirmación de nuestra cultura hispánica en lo que tiene de esencial y eterno) un artículo de su corresponsal en California lleno de tonterías e impertinencias. De los dos mil maestros de español que hay en este país sólo una docena son españoles de España; muchas docenas en cambio son hispanoamericanos. Los norteamericanos quieren dar una cierta uniformidad al español que enseñan y estudian y es natural que la busquen en el castellano. Si tuviera tiempo escribiría ahora mismo un artículo sobre esto, y he de hacerlo alguna vez porque realmente las ideas que corren no sólo entre los norteamericanos sino quizá más entre nosotros mismos demuestran una ignorancia y confusión terribles. Es una cuestión molesta, sencillamente porque no existe.

FEDERICO DE ONÍS

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía
Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^a Calvo y Cía. «La Gloria». —Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica